

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## Baile a la luz de la luna de la señora Elefante

En una hermosa tarde en el bosque, bajo la luz de la luna, había una reunión. El señor y la señora Elefante, los canguros, los zorros, los leopardos, la pequeña señorita Lince y el majestuoso ciervo, estaban sentados en un gran círculo junto a un estanque en el que flotaban hermosos lirios.

—Bueno, ya está decidido —dijo el venerable señor Tapir—. Amigos míos, vamos a hacer una competencia de baile por un premio. Eso romperá la monotonía de nuestras aburridas veladas. Pronto se celebrará la más hermosa fiesta que jamás hayamos dado. La música correrá a cargo de la orquesta de animales. Además, las damas ofrecerán deliciosos aperitivos.

El señor Tapir siguió hablando por un rato, porque a todos los animales les gustaba oírlo hablar, y a él le gustaba oírse hablar a sí mismo. Había estado en Londres. Sabía cómo hacerlo. Así que lo dijo unas cuantas veces más, pero siempre terminaba con:

—Los aperitivos correrán a cargo de las damas.

—Que discurso maravilloso —susurraron los animales. La encantadora señorita Jirafa incluso se echó a llorar.

Sin embargo, entre los animales reinaban los celos, ya que la señora Canguro declaró inmediatamente que el premio era definitivamente para ella. Nadie podía bailar como ella. Solo tenía que estirar su cintura, levantar la barbilla y dar un salto. Bailar era su especialidad.

—Cuando de gracia y velocidad se trata —remarcó la señorita Leopardo—, realmente hay algo en mis movimientos que el resto de ustedes se pierde completamente.

—Esta vez, me llevaré el premio —gruñó mientras caminaba hacia su espaciosa casa, bajo los árboles de chocolate. A la mañana siguiente, seguía decidida a ganar el premio. Inmediatamente dejó la casa a cargo de su joven cuñada:



—Ahora tengo otras cosas que hacer —dijo.

Entonces fue a buscar a sus amigas, las ranas. Ellas silbaban sus melodías a la sombra todo el día, y ella practicaba sus pasos de baile. Subía, bajaba y daba vueltas todo el día, y especialmente toda la noche. Pero mantenía sus actividades en secreto, y menos mal, pues todos los animales se hubieran reído de ella si la

hubieran visto revoloteando a la orilla del estanque de las ranas.

La noche del baile llegó y todo el mundo se veía hermoso y había mucho para comer y beber. Era un juego de la astuta señora Zorro animar a todos a comer lo más posible, y lo hacía con su sonrisa más dulce.

—Oh, por favor, tome otro racimo de bananas —dijo a la señora Elefante, porque quería que todos comieran mucho, menos ella. Así los demás animales no podrían bailar, lo sabía, y entonces ella misma se llevaría el premio si mostraba sus bonitos pasos de baile. Pero los animales habían adivinado su plan. Le dieron las gracias calurosamente y se alisaron los vestidos o se fueron a un rincón a practicar su baile.

Fue un hermoso espectáculo, y después de que algunos animales bailaran sus pasos, todas las esperanzas estaban puestas en la ágil y encantadora señorita Leopardo.

—Esperen a la señorita Canguro —susurraron los animales—. Es realmente asombrosa.

Entonces la señora Canguro se presentó. Era realmente asombrosa. Se levantó orgullosa y saltó de un lado a otro. Luego dio un gran salto, pero no miró y se zambulló en el estanque con lirios. Una gran parte del

público apartó la mirada rápidamente, pero los monos se rieron de ella.

—¡Señora Elefante! ¡Señora Elefante! —gritaban ahora todos los espectadores—. ¡Sí, sí, señora Elefante! —llegó de todas partes. Tras el fracaso de la señorita Canguro, todos los animales habían depositado sus esperanzas en la señora Elefante y la aclamaban ruidosamente.

La Señora Elefante era muy modesta. Llevaba un vestido liso y tenía dos simples hojas de palmera detrás de las orejas con un cordón de flores de luna entre ellas. Tenía un aspecto regio.

—¡Qué delgada está! ¿Cómo creen que lo habrá conseguido? —comentaron los animales.

Entonces, la señora Elefante se puso a bailar.

La orquesta empezó a tocar la marcha de los elefantes, pero a petición de la niña, el señor Rana empezó a tocar la flauta. Mientras ella levantaba las patas una a una y hacía las curvas más bonitas, también agitaba las orejas y enroscaba la trompa al compás de la melodía. Su baile era precioso. La señora Tapir incluso la llamó danza majestuosa.

Cuando cautivó al público, la música cambió a una alegre melodía. La señora Elefante bailó hacia el público y pidió

a todos que cantaran con ella el alegre estribillo. Todos los animales cantaron con entusiasmo.

Por supuesto, la señora Elefante ganó el premio. Lo único que dijo después fue:

—Sigán practicando, queridos amigos. Ya no bailo, pero quería sentir en mi vejez que aún podía conseguir algo. La determinación puede llevarte a cualquier parte.